

# El Gorrro Frigio

SEMENARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

DANÚS, 4 — BAJOS

SUSCRIPCIÓN

En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes  
Fuera de la capital . . . 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS SABADOS

Número suelto 5 cénts.

## El juego

En ninguna ocasión como la presente se ha visto mayor unanimidad en la prensa local para ponerse frente á los que se habían propuesto convertir nuestra Ciudad en sucursal de Monte-Carlo. Contando con la impunidad que en determinadas épocas disfrutaron los que viven cojidos al vicio, por parte de las personas á quienes la ley exige que velen porque no pueda arraigar el juego y que se persiga á los infractores, creyeron cosa fácil dedicarse en Palma á la explotación del vicio y según se dice, se formó Compañía para afrontar el negocio.

Este, por fortuna, salió fallido, pues á las primeras de cambio, cuando el negocio iba á entrar en los mejores días de desarrollo, cuando ya nos hallábamos en vísperas de las Pascuas, la prensa palmesana, sea por la causa que fuese, (aunque, con certeza, por no pasar por el sambenito con que era obsequiada) dió la voz de alerta, se enteraron las autoridades del desarrollo, que tal vez á sus espaldas, venía tomando el juego y decidieron dar una batida que sirviera como escarmiento.

Así y todo, y no obstante el corto tiempo que gozaron de amplia libertad los jugadores, dejaron recuerdos amargos á determinadas familias, recuerdos que difícilmente podrán olvidar.

Prueba de ello es uno de los casos que publicó la prensa: un menor, tuvo la desgracia de caer en el garlito y en la caída vióse precisado á dejar documentos, con su firma, para responder de la deuda contraída en aquel momento, por haberle vuelto la cara la tortuna. También se nos dice, que un caballero, movido por su afición ó conducido exprofeso por los *ganchos*, perdió la cantidad de 5.000 pesetas, con la agravante de que no eran suyas; las había desfalcado, tal vez con ánimo de ver si la fortuna le favorecía y recuperaba con el cambio, cantidades que antes ya fueron de su propiedad.

Casos como estos se suceden con frecuencia cuando el vicio se desarrolla con la impunidad que aquí disfrutaban los jugadores; y en mayor escala se suceden estos hechos, cuando la compañía que explota el vicio está compuesta de gente práctica, de verdaderos negociantes, *de ventajistas*, y ya sabemos que el trato con esta gente no puede dar otros resultados que los que dejamos expuestos.

Nosotros que fuimos los iniciadores de la campaña contra el juego, nos felicitamos de que la prensa palmesana haya salido esta vez á la palestra y que lo haya hecho con general unanimidad; pues con su campaña actual honrosa, digna y altamente social ha conseguido tres fines: matar á los videntes del vicio, salvar á los incautos y salvar á la sociedad.

Antes hemos dicho que toda la prensa de Palma había escrito contra el juego, pidiendo cesara esa libertad de que disfrutaban los que viven del vicio y para el vicio. Pero nos hemos engañado; hay un diario local, *El Noticiero*, que dijo: *que en Palma se juega y se jugará* y rompió lanzas en favor de los admiradores de la diosa Fortuna. Bien hace el diario; es de hijos mal nacidos no defender en todo tiempo y ocasión á sus padres.

Los estómagos agradecidos han de hacer méritos para ganar el alimento que reciben. Por eso vemos al perro lamer la mano de su amo cuando éste le arroja una migaja de pan.

Y basta por hoy.

## Quietismo

¿Has reparado en ello, dulce Teótimo? De los diez mandamientos de la ley de Dios sólo tres son positivos. Los otros siete consisten en no nacer:—no jurarás, no matarás, no hurtarás... Cuando se piensa en las muchas cosas saludables que pudo ordenar Jehová, asombra esa preferencia por prohibir. ¿No se deberá á ello en buena parte el que la ley an-

tigua hubiera de ser ampliada por el Evangelio y el que al viejo Testamento sucediese el nuevo?

Juan Valera sigue en ese punto las huellas del legislador del Sinaí. Su plan de redención para España semeja en el particular una imitación del Decálogo:—no contraer deudas, no dejar el poder por cansancio ó miedo, no reformar, no legislar, no promover conflictos dentro y esquivarlos fuera... Ni aun quiere que los españoles seamos federales, ni ultramontanos, ni librepensadores. Su ideal para nosotros es el Nirvana; su fórmula el cero absoluto. Tal es la receta que, para alivio de nuestra nacional dolencia, acaba de extender en su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Gran doctor es D. Juan Valera, pero yo, francamente, me miraría mucho antes de confiar á sus cuidados á un caquéxico ó á una clorótica. El régimen del doctor Sangredo no me parece el más eficaz para combatir la anemia. ¿No se diría que nuestro gran ironista, al hablar del pueblo español, habla de un pueblo nervioso, sobreexcitado, pletórico de vida, congestionado de actividad y hondamente conmovido por las grandes convulsiones revolucionarias? ¡No hacer! Pero, mi ilustre D. Juan, ¡si eso es cabalmente lo que los españoles venimos haciendo de treinta años á la fecha! ¡Si en eso está la causa de todos nuestros males! No votamos, y caciques y oligarcas votan por nosotros. No cumplimos nuestras promesas, y perdemos las colonias. No usamos de nuestros derechos, y la Constitución resulta un papel mojado. No aprendemos á leer, y somos un pueblo bárbaro. No resistimos la invasión clerical, y nos plagamos de frailes. Todos nuestros pecados son pecados de omisión. Si los españoles nos condenamos en la otra vida (que sería en verdad el colmo del infortunio), no será por lo que hicimos, sino por lo que dejamos de hacer.

Hace el quietismo á la senectud. Hay una edad en que todo ruido importuna y toda agitación enoja. Parece como si la vejez gustara de anticiparse la paz y el silencio del sepulcro. Escéptico del placer, el anciano procura ya tan sólo defenderse contra el dolor. Esta senil timidez lleva el apodo de prudencia. Tienen miedo á la acción, y ordena siempre abstenerse. Quien siga sus máximas, sin duda alguna se preservará de muchos pesares. El que nada hace de nada se

arrepiente. El que no tenga ilusiones no padecerá desengaños. Pero ¿es eso vivir? ¿No vale más mil veces entregarse confiada, valerosamente á la corriente de los hechos, amar, luchar, gozar, sufrir, obedeciendo la ley de la Naturaleza, apurando hasta el fondo la copa de la vida, dichoso ó desdichado, vencedor ó vencido, órgano fiel de la especie, cooperador de la historia y cumplidor de su destino?

Cuanto más que, aun desde el punto de vista del puro hedonismo, la prudencia nirvánica resulta un cálculo engañoso. El silencio no es la paz; la inmovilidad no es el sosiego. Métete en tu casita, si así te place. Teótimo sencillo; atranca la puerta, cierra los balcones y tumbate á la bartola. Sin duda no irán á buscarte en tu agujero el sol, ni el aire, ni el placer, ni el amor, ni la fortuna, ni la gloria. Pero el casero, el acreedor, el arrendatario de las cédulas, el importuno, el indiscreto, el policía; el hambre, el dolor, la enfermedad, la muerte, esos te buscarán y darán contigo siquiera te hubieses embutido para evitarlos en las entrañas de la tierra. El bien hay que buscarle; el mal nos busca y nos encuentra. La acción tiene peligros probables; la inacción quebrantos seguros.

¿Le ha pasado otra cosa al pueblo español? Difícilmente hallarán los maestros del quietismo más ejemplar adepto. Tan prudente es, que parece muerto. Pueblo que soporta sin pestañear una catástrofe tamaña á la del 98, bien puede pasar por difunto. ¿De qué le ha aprovechado á este pobre pueblo su sensatez cadavérica? Perdió colonias, hacienda y prestigio. No tiene libertad, ni cultura, ni justicia. Ahora le falta el pan. En verdad que la receta del *far niente* no le ha resultado muy provechosa á este bueno de Juan Español. Yo me esfuerzo en vano por imaginar que mayores desventuras hubieran podido causarle las más audaces iniciativas y las agitaciones más hondas.

Cierto que Valera, hombre de fe, destella sobre nosotros un rayo de esperanza. Confíemos, dice, en Dios, encomendándole la solución de ciertos pavorosos problemas. La recomendación es muy piadosa; la restricción es algo impía. ¿Por qué hemos de encomendar á Dios únicamente la solución de los problemas pavorosos? No; confíemos en Dios, encomendándole la solución de los problemas todos. Quien hace lo más, hará lo menos. Si para los pavorosos problemas no reza aquello de dar con el mazo, ¿por qué ha de rezar con los problemas que no suscitan pavor? Echémonos en el surco y Dios proveerá. El hará por nosotros todo lo que nosotros debiéramos hacer. Según Valera. El nos dará hecha la unión ibérica, nos restituirá Gibraltar, nos enseñará á leer, saneará nuestra moneda, tocará en el corazón á nuestros primates, nos librárá de los frailes. Y hasta nos dará un buen gobierno. Hasta eso. Para Dios no hay nada imposible.

ALFREDO CALDERÓN



## Las burlas del monstruo

El pueblo se muere de hambre. Detrás de esa larga fila de personas que, con voces irritadas unas veces y con desesperados llantos otras, piden una cazuela de rancho y unos trapos para poder agarrarse un día más á una miserable vida que ven escapar de sus manos vencida por el terrible azote de la miseria; detrás de estos miles de infelices se encuentra el jornalero, mal vestido y peor alimentado, trabajando más horas de las que su naturaleza le consiente. Siguiendo esta escalera social, nos hallamos con la clase media, que aprisionada ferozmente por la usura, se revuelve en angustiosas convulsiones y pretende remedar de un modo ridiculo costumbres de la clase alta, mientras la tuberculosis, la anemia y mil enfermedades originadas por su pobreza, siegan organismos jóvenes. Y más arriba todavía, la aristocracia, desquiciada completamente, se enfanga en un lodazal de *trampas* y cae á menudo en ese asqueroso precipicio que la gente conoce con el nombre de *lo cursi*.

El malestar es general, y las quejas salen al unísono de todas las bocas. Todo se hunde con igual violencia: los oficios, las carreras, la industria, el campo, los negocios; todo, todo se va, sin que en esta negra ruina se oigan otra cosa que gemidos y sollozos, ó, á lo más, voces irritadas que piden, pero que no exigen. Hasta modos de vivir que antes producían grandes rendimientos á trueque del desprecio de la sociedad, como la usura, mueren por inanición.

Sólo una cosa se levanta entre los escombros de la catástrofe, y con sus innobles gestos y con sus burlas despiadadas, desafía á los caídos. Ese monstruo que se nutre á costa de las vidas de un pueblo entero, se llama *la Iglesia*.

Cuando, como sombras de una pesadilla horrible, los cuerpos de muchos desgraciados se arrastran pidiendo pan y mostrando por sus desnudeces torsos desmembrados, rostros desencajados y aniquilados miembros, ella rie sonoramente y paraliza millones, gastándolos en joyas, colgaduras y faroles.

Y los vencidos, los pisoteados por esa mole, reúnen sus esfuerzos y ponen el hombro para encumbrar más y más á nuestro enemigo.

Los engañados es lógico que mueran víctimas de su ídolo; pero lo triste es que, los que á fuerza de voluntad y de energía pudieron arrojar lejos de sí ideas que la rutina había hecho arraigar con enorme fuerza en su cerebro, los que mostraron sus pechos dispuestos á la lucha y se crearon enemistades por no transigir con falsedades encubiertas con el manto de una religión, ahora lloren como los demás y usen sus plumas ó sus palabras para rogar y para mendigar á los que antes odiaron.

¿Para qué pedir que esos valiosos regalos se empleen en socorrer necesitados? ¿Por qué suplicar que esos montones de dinero que acaparan los conventos se repartan entre los pobres? ¿Es acaso que creéis que con un puñado de oro podría salvarse la aflictiva situación de este país?

Dejadlos que con su soberbia loca reten al pueblo; dejadlos que se apoderen de todo, porque, seguramente, lo que la razón no consiguió, lo conseguirá el hambre.

Dejadlos que edifiquen sobre ese montón de esqueletos y cuerpos famélicos; que cuando venga la fermentación de esos restos animales, se hundirán esos palacios por falta de firme en los cimientos y morirán dentro de una putrefacción que ellos mismos produjeron.

## La tierra

Hoy el propietario es incondicionalmente dueño de la tierra que ocupa. La goza en vida; la trasmite á sus herederos. Puede á su albedrío enajenarla por venta, por permuta, por donación, por cualquiera otro título. No la rige ni la ha de regir nunca por el ajeno interés sino por el propio. La destina á la producción ó la convierte en parque de caza; la cultiva ó no la cultiva. Ni porque la deje años y años yerma, ni porque se haya desdiciado de conocerla, pierde nunca el derecho de cerrarla á sus semejantes. La pierde por prescripción, mas sólo tolerando ajenas intrusiones.

¿Se decide á cultivar? Busca, si es algo extensa, braceros que se la abonen, se la aren, se la siembren, se la escarden, le sieguen y le gavillen el trigo, le trillen en la era las parvas, le planten y le poden los árboles, le rieguen la huerta, le cuiden el ganado, le recojan y amontonen el heno y practiquen las demás labores que la agricultura exige. Retira en recompensa de la dirección de los trabajos todo el fruto, y paga á sus gañanes con salarios que apenas les permiten mal vivir en míseros tugurios.

Aquí, cuando menos se ha de pensar en su finca y correr el riesgo de las malas cosechas. Si aun esto quiere evitar, la cede en arrendamiento. Sin cuidado de ningún género cobra entonces la mejor parte de los frutos en una renta que no disminuyen ni las sequías, ni el granizo, ni la langosta, ni el oidium. No tiene ya la tierra en su mano, y con todo la posee como dueño; vencido el término del contrato ó el de la ley, puede lanzar al colono que más se la fecunde con el sudor de su rostro y el de sus hijos. Su colono trabajando no gana nunca poder alguno sobre la tierra; y él sin trabajar conserva el que adquiere por su título.

Gracias á este régimen, el del dominio, la tierra, que debía haber sido para todos los hombres fuente de libertad y de vida, ha venido á ser para los más origen de pobreza y servidumbre.

¿Cabe en lo humano que se deje tan en absoluto á merced de unos pocos lo que para todos es necesario?

F. PI Y MARGALL

## Un Gobierno más

Tuvimos un día de gozo, uno solo, cuando subió al poder Azcárraga. Verdad es que ese

regocijo estaba dedicado, más que á esa subida, á la bajada de Maura. La mejor manera que teníamos de alegrarnos porque se fuese Maura, era encontrar plausible la constitución del actual gobierno.

Y no era eso solo. Confesamos que allá en el fondo de nuestro gozo, había la vaga y lejana esperanza de que con Maura se habían ido para siempre sus proyectos reaccionarios, su Convenio, su ley de explosivos, sus suplitorios, su reforma municipal.

No es así. Azcárraga mantiene en todas sus partes el programa de Maura. Por supuesto, convencido de que jamás se aprobará.

Lo peor es que este gobierno se encuentra tan distanciado de la realidad como el gobierno de Maura.

Todavía no se ha dado cuenta de que el pueblo que rige es un pueblo hambriento, y no de justicia, ni de derecho, ni de moralidad, ni de religión, ni de reformas, ni de Ejército, ni de Marina, ni de ninguna de esas baratijas con que se quiere entreternos. España está brutalmente hambrienta de pan.

Venir ahora con un convenio con Roma, con el nombramiento del jefe de Estado Mayor, con las reformas de Linares y de Ferrándiz, es una burla sangrienta al público, que ha visto el cambio del gobierno y que no ve el cambio de situación para su penuria.

El saneamiento de la moneda, la abolición de los Consumos, la libertad de comercio de los artículos de primera necesidad, son cosas que nos interesan mucho más, infinitamente más, que el bienestar de los frailes, el nombramiento de Polavieja ó la construcción de unas lanchas de guerra.

Es más, en el caso de que los gobernantes consagrarán su atención á la crisis económica porque atraviesa el país, no querriamos un gobierno de proyectos, sino un gobierno de acción.

Proyectos abundan á porrillo. Lo que falta es quien lo ponga en práctica. Sin acudir á las fuentes legislativas, pueden los gobiernos afrontar los problemas del hambre, realizando las obras ya estudiadas y acordadas, los ferrocarriles secundarios, los caminos vecinales, los canales y los puertos, las colonias agrícolas para las provincias.

No hacen falta, pues, nuevos proyectos. Con los acordados, basta para contener los avances de la miseria.

Lo que hace falta es dinero, se nos dirá. Pues hágase un empréstito de obras públicas, como los que se han hecho en Francia, en Alemania, en Italia, para transformar la faz del país en muy pocos años. Autorícese á los Ayuntamientos para contratar empréstitos municipales, aplicables á obras reproductivas. Los intereses de esos empréstitos, saldrán de las obras que se emprendan, del aumento de la riqueza pública, nacional y municipal.

Continuando la política económica de nivelación, impulsándose el descubrimiento de la riqueza oculta, en un par de años habría resultado un superávit de cincuenta millones de pesetas, base suficiente para el pago de los intereses y la amortización de un gran empréstito de obras.

Una mala política, la emigración, la falta

de trabajo, las guerras, el fomento de la ociosidad, la burocracia, arruinan á las naciones; el trabajo las enriquece aún cuando de momento se impongan grandes sacrificios.

No va por ese camino el nuevo Gobierno, por lo que su paso por el poder será tan estéril como el de sus antecesores. Será un gobierno más en la enorme lista de los que lamentamos los españoles.

## Los Dioses se van...

El *pío, felice, trinador* palmesano ante quien muda se postró la Tierra, ha rodado por fin desde las alturas de su Olimpo. Llegaba un año en ellas y ya se le creía eterno. ¡Qué desencanto! Ha caído como otros tantos Cánovas y Sagastas... ¡Oh! ¡no era inmortal! ¡Un año de maurismo! ¡Cuán largos parecen los días, cuando entre plagas y miserias se deslizan!... Pero al cabo han llegado á su término y hora es ya de volver la vista á lo pasado para recordar, tranquilo el ánimo, siquier sea por un momento lo que de él nos queda.

Recordemos. Maura ascendió al poder, cuando las mil trompetas de la fama pregonaban su nombre excelso. Era el Único, el Salvador. Una Nación agonizante le aguardaba ansiosa para erguirse espléndida de vida. ¿Quién no se prosternaba humillado ante el Cicerón mallorquín, el Washington palmesano?

Subió. Pesaron los días. La espléndida elocuencia del novísimo Mesías, ora acariciaba gárrula, ora resonaba con acentos de tempestad. Y así transcurrieron meses y el año llegó á su fin. ¿Y España?... ¡Salvada! Si se olvida que en el Senado se aprobó el Concordato, que en Carcabuey hay un *Ratón Pelao*, que los frailes multiplicándose como langosta comen á dos carrillos, que los obreros se mueren de hambre, que la carne es un manjar vedado á los españoles, que el servicio militar obligatorio se *ha estancado*, que la clerigalla se arma de pistolas, si se olvida todo esto y algo más que en recordarlo y reproducirlo invertiríamos cinco ó seis días, no es posible dudar que España se ha salvado.

¡Oh, Maura! ¡Los Dioses te guarden! Tu solo eres grande... para Sánchez Guerra y Canals.

## ¡Qué vergüenza!

Azcárraga, Ugarte, Vadillo... ¿Pero eso es un ministerio ó la Junta Directiva de un Círculo neo-católico? ¡Qué razón tienen los que afirman que es España el país de los despropósitos! Al siguiente día de la batalla campal desarrollada en Valencia por las provocaciones de los neos; á los pocos momentos de aprobarse en el Senado un vergonzoso Concordato; en el instante mismo en que una turba egoísta é hipócrita insulta al pueblo, que se muere de hambre y de frío, regalando á muñecas de palo coronas y mantos que va-

len millones de pesetas, ruedan desde las alturas del Poder un odioso jesuita de capa corta y unos cuantos monaguillos y para remediar tanto mal, tanta angustia, tantos infortunios, se les sustituye con un grotesco coro de sacristanes.

¡Y así se maneja un pueblo de hombres, dentro de la misma Europa y en pleno siglo XX! ¡Qué vergüenza! ¿Y habrá alguien que todavía se atreva á afirmar sin rubor que Salisbury se equivocaba al juzgarnos?

## Potage semanal

Comenzaré este potage con algo de teatro. ¿Han leído ustedes las críticas de arte que la prensa local estampa á diario en sus columnas? ¡Ah! Son magníficas.

Me refiero á los escritos contra la Compañía Baratta que actúa en el Principal.

Es aquello una continua pesadilla.

Como se conoce que estos señores que escriben la revista de esta ó aquella ópera no conocen á los artistas ni tienen sentido artístico de ninguna clase.

Ni tampoco simpatizan con el personal de la Compañía.

Porque señores: esto que una obra no salga como se espera, no vale la pena de desprestigiar á los cantantes, y hasta atreverse (esto vale) á decir que no saben cantar...!

Que se lo cuenten á mi tía, y verán con que gusto les oye.

Y no digo más.

Si los artistas quieren, mediante un desliz al oído ó al bolsillo todo quedará arreglado.

¡Viva el dinero...!

Hoy fine el año 1904.

Si pasáramos una mirada por los sucesos culminantes que durante este año último ha sido víctima nuestra nación, seguro estoy que habría para volverse loco.

Aun hay gentes que se llaman católicos.

Por que aprecian al Papa.

O quizás á la Pepa. Ellos lo dirán.

Gracias al sumo predilecto y amigo de los curas.

Por fin tomó aguas el señor Cedrún.

Y para no volver jamás.

Pobre hombre, tan alto y tan cándido.

Si tarda algunas semanas más en marcharse lo hubiéramos visto vestido con sotana y habero.

Como solo esto le faltaba los *paters* residentes en ésta se lo habrán hecho construir.

Adiós, adiós, consuelo de los moralistas.

Ni que fuera Pilatos.

Era maurista y basta.

Qué curiosidades.

Un cura el otro día me preguntó:

—¿Es usted soltero ó casado?

—Casado, le respondí con la mayor frescura, ¿quería algo?

—Nada, nada. Dispense del atrevimiento, me contestó.

¿Saben ustedes porque era aquella pregunta?

Como mi mujer es joven y hermosa gustó de tal manera á aquel cura, que mi hombre deseaba saber si tenia yo ningún interés con aquella mujer.

¡Demonios! ¿Estaré tranquilo?

Me la pagará ese salvador de almas...

—No andemos con bromitas, que algo pasará.

Estas palabras las oí yo el otro día entre dos mujeres de las que frecuentan sacristías.

¿Cual sería aquel asunto?

Lo que pensé yo: Gente de sacristía, lio seguro.

Podría engañarme, pero como no estoy ni tampoco he habitado nunca en Indo-China me lo figuro.

Cosas suyas, y no morales.

Como nada sé respecto á esto, nada diré.

Me refiero á los juegos prohibidos.

Y el que lo sepa le suplico nada diga.

A menos que quiera recibir las caricias del señor juez.

Y siga el proceso...

Siempre *pá atrás*; con la monarquía, ni lo verás.

Mientras el oscurantismo reine, menos mal.

De este modo seremos felices.

Lectores, ¿qué grito dar?

¡Viva la...!

Comenzando el año 1905 mañana, veremos principiar cosas nuevas.

No sería posible el restaurar, principiando por mañana á nuestra nación?

Lo pediremos al hombre de las barbas á ver que nos contesta.

O al glorificado autor de los desastres de Santiago de Cuba.

Aunque lo mejor es no pedirlo á nadie.

Parece que el Presidente del Consejo de Ministros está empeñadísimo en que, una vez abiertas de nuevo las Cortes, se aprueben los proyectos mauritanos.

Como el Convenio, entrada de Nozaleda, Presupuestos y otros.

Y lo que dirá don Marcelo:

Lo que no puede hacerse con palabras se hará indiscutiblemente con cañones... de cartón madero.

Y á reír y á divertirnos.

SINFRENO

## El general neo

Los órganos clericales afectan ahora extrañeza ó hablan de apasionamientos sectarios porque la prensa independiente no acoge bien el nombramiento de Polavieja. Censurando que se le tache de ultramontano, pregunta uno de esos colegas: "¿Qué tiene que ver la religión con el generalato, con la milicia y con los problemas militares? Mezclar lo divino con lo humano, añade, es propio de cabezas perturbadas; un ateo puede ser muy mal general y serlo muy bueno un fanático religioso... etc.

Es cierto. ¿Quién lo ha negado? Nosotros quisiéramos que fueran republicanos la mayoría de los católicos españoles, como lo son la mayoría de los católicos yankis y de los católicos suizos. Quien mezcla aquí lo divino con lo humano perturbándolo todo y por cierto que con la cabeza bien equilibrada, no somos nosotros, sino los ultramontanos y demás reaccionarios: de eso vamos á tratar, reconociendo empero muchísima razón en lo que dicen sobre lo que verá el que leyere. Y en efecto es contradictorio á rabiar.

"Precisamente en esos diarios vieron antaño la luz pública los mayores elogios de cuantos han sido tributados al general Polavieja. Tenemos coleccionados los artículos en nuestro archivo, y si menester fuera, los publicaremos para que el público compare.

Esos diarios agotaron los adjetivos encomiásticos del Diccionario para alabar á Polavieja como soldado; su valor era legendario; su instrucción vastísima; su amor al Ejército inmenso; su abnegación por la Patria inconmensurable... ¡Polavieja entonces, no tenía pero!

Nosotros no hemos cantado himnos á Polavieja ni le adulamos en tiempo alguno. Reconociendo, sin embargo, en él, la competencia relativa que no puede negársele en asuntos militares, siempre hemos figurado enfrente de él, combatiéndole con franca rudeza. ¿Por qué? No por católico, sino por reaccionario y clerical.

Ese derecho les asiste, lo mismo que á nosotros, á los mismos que un día estuvieron á su lado; es el derecho de la verdad y del patriotismo, y simultáneamente el deber, en esos señores, de rectificar su yerro, en nosotros, de ser consecuentes con nuestra conciencia.

Polavieja nos recuerda el absolutismo vergonzante que viene trabajando en la sombra para destruir el sistema que lo cobija; para nadie es un secreto que ese general ha estado realizando trabajos de zapa encaminados á un golpe de mano absolutista que se frustró por no hallar abiertas las puertas, cuyas aldabas pulsó D. Camilo; en otro caso, hubiéramos amanecido un día en pleno reinado de los apostólicos y del Angel exterminador.

Y no por católico, pues católicos eran Prim, Serrano, Topete y Ruiz Zorrilla, sino por clerical, que quiere decir servidor de la teocracia romana antes que de la patria, es por lo que se le mira con todas las prevenciones que inspira esa misma teocracia, no la religión, que hábilmente explota.

Y ahí, colegas monárquicos, está la confusión lamentable de lo humano con lo divino. Ustedes son los que en ella incurren, llamando religión al clericalismo, para poder decir con apariencias de justicia que se mira de reojo á ese general porque profesa la fe católica.

No; aquí nadie, ni aun los ateos, si los hay, alimenta prevenciones contra las conciencias creyentes: aquí todo el mundo respeta las convicciones religiosas; lo que universalmente abominan hasta los mismos conservadores monárquicos, es la ingerencia de los sacerdotes en la política, el dominio temporal de la Iglesia en el Estado, el despotismo y el retroceso á título de religión, sea lo que fuere; eso es lo aborrecible y aborrecido; eso es lo más odioso que existe en nuestros tiempos, y también la causa de nuestras desdichas. Así está en la conciencia nacional española, así también lo está en la del mundo entero.

Se odia ó la Iglesia, no al catolicismo, ó, si se quiere, al catolicismo tal como lo presenta, contrahecho y bastardo la Iglesia, precisamente porque no es el catolicismo de Cristo, porque ni siquiera es religión, sino caricatura de una religión, porque es una calamidad para los pueblos.

A Polavieja, y todo el que como él acepte la solidaridad con esa Iglesia y esa religión falsa del despotismo, lo tendrá siempre la opinión en entredicho y él á la opinión enfrente; porque no se puede amar á la Patria y ver en sus más altos puestos á los servidores de su mayor enemigo y causante de todas sus desgracias.

## La Universidad

*La libertad de enseñanza es el complemento de la libertad de la ciencia, y con ésta constituye el propio carácter de la personalidad universitaria. Mira, con efecto, aquélla al reconocimiento de un derecho natural en el hombre para educarse y educar en la verdad, sin someterse al régimen oficial de un establecimiento público. Nunca pudo con justicia el Estado, á nombre de la tutela que en la función de la enseñanza ejerce, privar á la sociedad de un sagrado derecho, y convertir en privilegio el Magisterio, prohibiendo la libre iniciativa y acción social en el cumplimiento del primer fin humano. Era, por otra parte, injusta para la misma Universidad aquella prohibición, pues que tendía á retenerla en permanente dependencia, perpetuando el estado de minoría; que mal pudiera lograr su emancipación la sociedad científica si se la aislaba de la sociedad misma y reducía á un ministerio oficial. Mal diría de la dignidad y conciencia del profesorado público el que, á trueque de algunas ventajas materiales (bien mezquinas por cierto) ó de una mentira y fastuosa representación exterior mirara como contraria á sus intereses—que no pueden ser otros que los de la ciencia—la nueva constitución de la Universidad bajo el principio de la enseñanza libre, que la convierte de oficina gubernamental en social instituto, soberano en su esfera.*

N. Salmerón

## Charla y cosas

La Junta Directiva de la Juventud Republicana del arrabal, sito en la plaza del Progreso, durante el año de 1905, estará compuesta de los individuos:

Presidente.—D. Manuel Tocho.

Vicepresidente.—D. Juan Fiol.

Secretario.—D. Miguel Muntaner.

Vicesecretario.—D. José Tomás.

Contador.—D. Martín Amengual.

Tesorero.—D. Felipe Más.

Vocales.—D. Pedro Gari, D. Juan Tur, D. Miguel Alberti, D. Juan Palmer y D. Juan Flechas.